

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL JUEVES 27 DE FEBRERO DE 1812.

San Julian, mártir.

El jubileo está en la Parroquia de San Lorenzo.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 6 h. 26' y se pone á las 5 h. 33'. Debe señalar el reloj al punto del mediodia 12 h. 13' 12". Es el 15 de la luna llena á las 5 h. 25' mañ. en Virg. sale á las 5 h. 18' tard. se pone 5 h. 46' madr. del 28

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. alta á la 1 h. 55' mad.		Seg. alta á las 2 h. 13' tard.
Prim. baxa á las 8 h. 6' mañ.		Seg. baxa á las 8 h. 22' noch.

Rápida ojeada militar sobre la situación de nuestra península.

¿El estado de nuestras cosas, puede prometernos que las campañas de 1812 sean mas felices que las anteriores?

La aclaracion que muchos directa é indirectamente reclaman de esta cuestión, que se ha presentado desde luego á nuestra vista, como una de las mas importantes y dignas de ocupar las primeras páginas de este periódico; no por las verdades útiles é ideas ventajosas que puedan sacarse de la manera en que la tratamos, sino porque en union con otros móviles, tal vez lograrán el que la opinion pública, relativamente á nuestro estado, se sosten-

ga y afirme qual conviene. Los límites estrechos de nuestro papel, y el que en semejante especie de investigaciones necesita la mayor precaucion para no facilitar prematuros datos á los enemigos que les sugieran medios anticipados de oposicion, serian por sí solas causas poderosas para alejarnos de presentar su exâmen de un modo científico y capaz de ilustrar á los militares, sino lo fueran bastante el pleno convencimiento y persuasion en que estamos, de que para semejantes escritos son necesarias plumas muy diestras, y profundos conocimientos, que echariamos de menos, aun valiéndonos de los que nos proporcionan muchos gefes y oficiales de concepto. Así, pues, nos limitaremos á exponer ideas y nociones generales, que sin correr el riesgo indicado, puedan contribuir á sostener el ánimo tímido de algunos, que desconfiados, sin meditacion y sin estar á su alcance indagacion tan profunda, se entregan á cálculos melancólicos, y quieren entrever un prevenir poco lisonjero; sin mas razon que sus abultados temores, con los quales aun involuntariamente arrastran por fatalidad, á todos los que tienen un alma de temple tan despreciable como las suyas.

Siendo este un mal que envuelve consecuencias transcendentales, que inducen insensiblemente á debilitar la opinion pública, sin la qual no puede haber verdadero entusiasmo, ni recursos; que es muy capaz de entiviar el celo de los mas exâltados patriotas, de extinguirlo en los que no lo sienten en un grado tan elevado y sublime; y que puede, por último, aumentar desgraciadamente el número de los pusilánimes y tétricos, con notable perjuicio de la causa pública; creemos no se mirará como fuera del caso el que nos hayamos resuelto á procurar aclarar en la forma que mejor nos sea dable, la precitada cuestion, sin perder de vista la circunspeccion que exige el asunto y de los inconvenientes expuestos, para

demostrar que semejantes téticas ideas, solo pueden tener cabida en el ánimo débil de algunos que no sean dignos de llevar el nombre español, y de aquellos que pararan su atención en la acrimonia de los males, sin reflexiones que el uso oportuno de los remedios y otras causas extraordinarias los atenuan y desvanecen.

Una de las principales objeciones que se ofrecen desde luego á los melancólicos, es como podremos lisonjearnos de que nuestros exércitos, tan poco numerosos y faltos de muchos recursos, logren no solo detener los progresos de los enemigos, sino recuperar nuestras provincias invadidas? Contestaremos, pues, que los exércitos numerosos no son los que dan las victorias, sino los bien organizados y bien constituidos: que la experiencia nos ha hecho ver mas de una vez, muy á nuestra costa, que la reunion de fuerzas considerables, sino estan disciplinadas, léjos de ser útiles, son nocivas y desventajosas; y que semejantes masas de hombres, á las que se da impropiamente el nombre de divisiones y exércitos no proporcionan mas que una fuerza aparente, que contada como real en algunos momentos de calor é ilusion, conduce á los desastres mas infaustos. (*Se continuará.*)

Anecdota.

Lisboa 19 de febrero. En una gaceta de Londres se refiere la siguiente graciosa anecdota. Quando el duque de *Aremberg* se embarcó en Lisboa en la *Mermaid* como prisionero, para Inglaterra, lo acompañaba un oficial ingles; al que en el discurso de la conversacion, le dixo: que *Roma era la segunda ciudad del imperio frances*; el oficial ingles pareció admirarse, y le respondió que no podia ser, porque Roma era de Italia. Eso es así le replicó el duque, *mas el emperador la ha reunido por un decreto al imperio.* Poco despues estando para dar la vela el bu-

que, el oficial inglés se despidió del duque, y le dixo: *dentro de dos horas estareis en Inglaterra.* ¿ Como puede ser esto, no lo comprehendo, es que *el rey de la Gran-Bretaña ha reunido por un decreto, los mares á sus dominios.* (*Gazeta de Lisboa.*)

El Contrito.

Arrepentido voime á confesar:

jamás á delinquir he de volver:

ó mi Jesus! querráme perdonar?

De culpa tanta ¿ quien me ha de absolver?

Pues si ningun pecado he de ocultar,

decir al confesor he menester,

¿ ó Dios mio! que soy un subscriptor

del diario de la tarde y del Censor. P. J. y C.

NOTICIAS DE CADIZ.

AVISO. D. Francisco Marin, guarda-almacen principal de la real fábrica de pan de munición de Madrid: fugado de esta villa, ha llegado á esta plaza, y teniendo que justificar su conducta política interin permaneció entre los enemigos en esta real audiencia territorial: la persona que tenga que deponer en contra, lo hará en el referido tribunal dentro de tercero día.

OTRO. Quien quisiere comprar 25 botas de vino tinto que se estan subhastando, acuda á la escribanía numeraria del cargo de D. Juan Manuel Martinez, donde se le facilitarán las competentes noticias.

OTRO. Quien quisiere comprar cañas de botas inglesas de superior calidad, á precio equitativo, acuda á la calle de la Carne, núm. 1, puesto de este periódico.

CADIZ: EN LA IMPRENTA TORMENTARIA: 1812.